

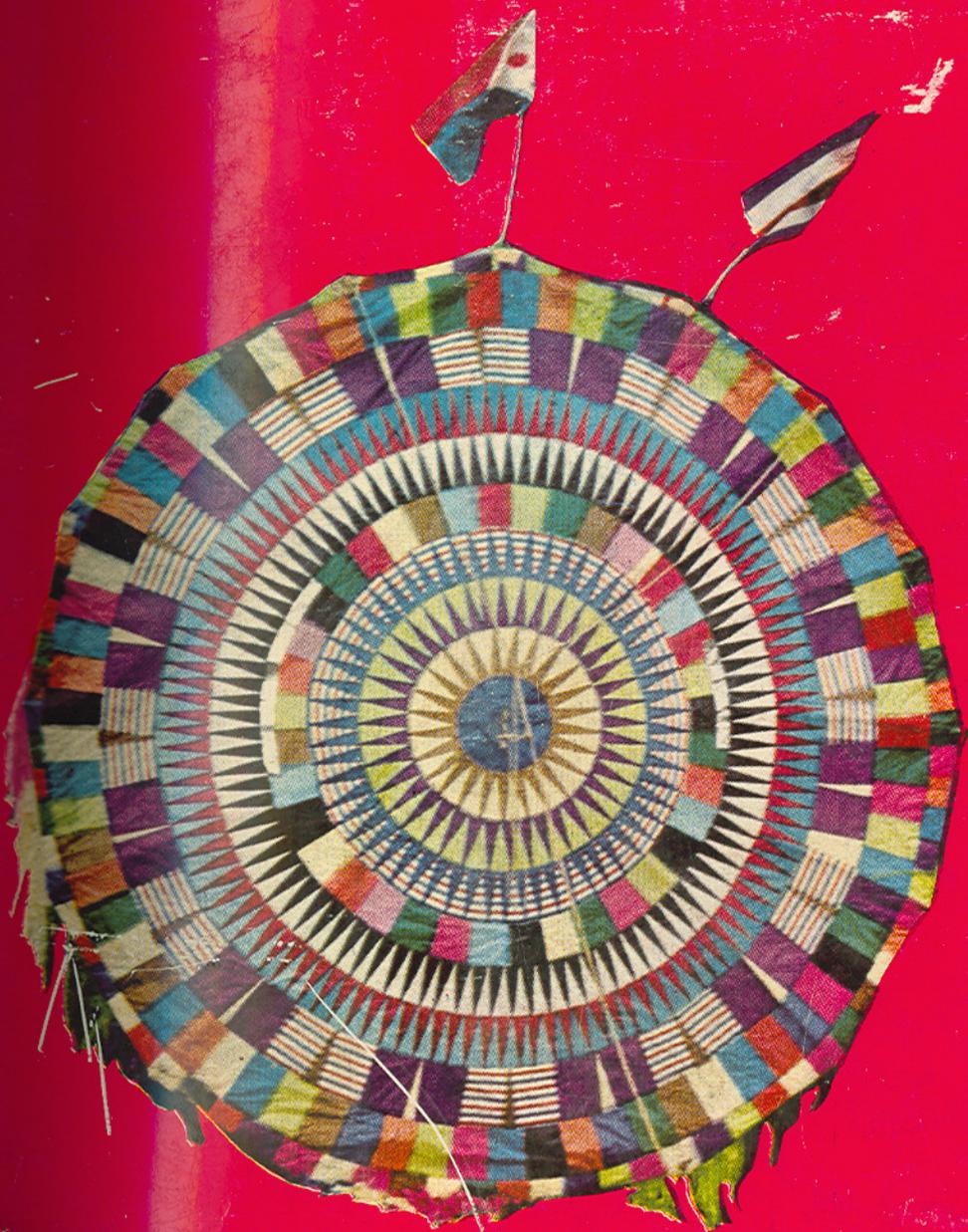
EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE

DERECHOS DE AUTOR

POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.

UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

TRADICIONES DE GUATEMALA



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

TRADICIONES DE GUATEMALA



LA MUERTE EN UNA COMUNIDAD

Max Arnoldo Siguí Castro

Lugar de observación: Aldea Lo de Fuentes, Mixco, Depto. de Guatemala (a 15 Kms. de la capital).

El ritual que se practica en esta comunidad indígena cuando muere un miembro de la misma.

Participantes: el más importante, centro y motivo del acto: el muerto. Los familiares. Los amigos. El resto de la comunidad.

Descripción del ceremonial: velorio; entierro; novenario.

Nombre del informante: María Piedad Marroquín de Sicán.

Edad: 38 años.

Ocupación: oficios domésticos.

Grado de instrucción: tercer grado de primaria.

Cuándo aprendió la ceremonia: no se acuerda.

Dónde y de quién la aprendió: en la aldea, no se acuerda.

Fecha de investigación: 8 de julio de 1971.

Nombre del investigador: Max A. Siguí Castro.

Descripción del fenómeno:

Cuando una persona muere y es entregada a sus deudos, inmediatamente se le viste con su mejor ropa. Para este acto existe una persona especial, a la cual se le llama vestidor*.

Este acto de vestir al muerto se efectúa en la cama que en vida utilizó, pero en el caso de que no posea cama se le viste en el suelo sobre un petate. En lo que sí son muy cuidadosos es en que este acto se realice en el propio lugar donde dormía. Después, se buscan tres tablas de pino del tamaño de la persona y dos bancos, los cuales están hechos de una tabla cuadrada de aproximadamente 0.30 x 0.75 cms. y cuatro patas cada uno; encima de esta tabla se coloca un petatillo comprado especialmente para esta ocasión. Dicho petatillo tiene un ancho de 0.30 cms. y se acostumbra comprarlo en las ventas de patates del mercado central —lado de la sexta calle—. Encima se coloca al muerto; luego se recoge toda la ropa que usó en vida y se le pone de almohada. Esto lo acompañará en su viaje al otro mundo y le servirá para cambiarse y protegerse del frío. Posteriormente, se

*) En la actualidad la que se encarga de vestir hombres y niños se llama Benito Gómez. Antes de éste el vestidor se llamaba Matías Marroquín Chin; a las mujeres y niñas las viste en la actualidad María Dolores Caracún, antes de ella las vestía María Carlota Sotoj y antes de ella la vestidora se llamaba María Dolores Fuentes Coromaco.

tapa al muerto con un paño blanco que es el que usó en su casamiento, pero si es hombre se le pone el paño que usó su mujer en el casamiento; si es soltero (a) o si es niño se le compra especialmente un paño igual al que usan las mujeres al casarse y con éste se le cubre. Se hace una especie de marco a este paño con un encaje que recibe el nombre de "tira".

Frente a donde se coloca el muerto se hace un altar para lo cual se usa una mesita, a la cual se le coloca un mantel blanco rodeado de "tira", encima del cual se pone un candelero de barro con una candela de sebo de cinco centavos. Al fondo se sitúa en un escaparate de madera y vidrio (caja) el santo de la devoción de los habitantes de la casa. Frente a él colocan un vaso de agua con el objeto de que el alma (que ronda el cuerpo inerte, sin alejarse mucho) pueda refrescarse cuando tenga sed.

Al muerto se le colocan cuatro veladoras o veladoras: dos en la cabecera y dos en los pies y se le pone también un vaso de agua cerca con el mismo objeto que el anterior. También se le pone una candela de sebo de medio centavo traída especialmente de Mixco, para comida del alma.

Encima del cuerpo del muerto y a la altura del ombligo se coloca un plato para recoger la limosna, que los que lleguen al velorio quieran depositar en él. Con el dinero que se junte en ese plato se acostumbra comprar unas botellas de guaro cusha.*

Todas las mujeres que van llegando, al oír que "se murió fulano o fulana", empiezan a llorar y lamentar la muerte. Algunos hombres también lloran, siendo éstos

En esta comunidad, muertos en el cementerio de Mixco sólo tienen las siguientes personas: María Luisa Membrillo, José Gómez, Víctor Sampul y Juan de Anbalabogajovito (**)

los que eran amigos del difunto o le habían hecho algo; por ejemplo: insultado en vida o pegado, etc. Después se sientan en unas sillas que se hallan rodeando al muerto y se quedan callados, fumando y tomando guaro cusha. Algunos cuentan chistes y hacen comentarios de los sucesos del momento, etc. Los niños y niñas se quedan afuera y generalmente juegan chivo** en el patio de la casa.

Entre las vecinas y las mujeres de la casa ponen a hervir frijol para el otro día y darles a los del cortejo fúnebre un tiempo completo de comida (es decir, un desayuno, un almuerzo o una cena), con el objeto de recuperar las fuerzas perdidas en la velación y poder aguantar el viaje a Mixco, que se acostumbra hacerlo a pie y dura tres horas. Nunca se les da a comer carne pues se cree que es comerse al muerto; el frijol se les sirve en escudillas de barro y se dá con queso. Los miembros de esta comunidad relacionan el color del frijol con el luto que se acostumbra en estos pueblos: el negro, y el color del queso con el del paño que sirve para cubrir el cuerpo.

La caja acostumbraban comprarla frente al anfiteatro, en una funeraria "González", pero ahora suelen comprarla en cualquier carpintería-funeraria de la Colonia "La Florida" por quedarles más inmediata. Como la caja que compran, generalmente es muy barata, carece de adornos interiores y para que el cuerpo no repose directamente en contacto con el maderamen y los clavos es que se usa el petatillo ya mencionado y la mortaja. A las personas que van a traer la caja, deudos o amigos, se les sirve luego que regresan una escudilla llena de frijol con queso y tortilla.

***) chivo: juego de dados.

Hasta después de todo esto se le da parte al alcalde auxiliar, aunque éste ya está enterado, y al otro día sale muy temprano, acompañado por quienes quieran hacerlo, hacia el pueblo de Mixco a dar parte al juzgado, al Registro Civil y a los guardianes del cementerio, junto con quienes preparan la sepultura, ya sea en la tierra si es muy pobre el muerto y su familia, en un nicho o en un mausoleo*.

Desde que llega la caja a la casa del muerto se le mete en ella y a las 20 ó 21 horas de haber expirado sale el cortejo fúnebre hacia el cementerio.

Tras beber unos cuantos tragos del guaro cusha mencionado antes, y que han sido repartidos en vasos a los concurrentes, inmediatamente después del entierro y todavía frente a la tumba, se despide el duelo y cada quien regresa como puede. Se acostumbra, eso sí, hacerlo en pequeños grupos de personas afines, unos a pie, otros en camioneta y los que pueden pagan un carro que los lleve directamente de regreso a su aldea.

Sea cual fuere el día en que haya muerto la persona, se comienzan los "nueve días" a las siete de la noche porque a esa hora ya está desocupada la mayor parte de la gente y entonces empieza el rezo del rosario para terminar a las ocho. (Nunca se ha llamado a sacerdote o ministro religioso para ninguno de los actos relacionados con la muerte de una persona). Todos los días después del rezo se sirve a quienes llegaron a rezar, una taza de café con pan de manteca o francés en la cantidad que se desee. Cuando terminan los nueve días se hacen tamales en cuya elaboración participan en forma voluntaria algu-

En esta comunidad, mausoleo en el cementerio de Mixco sólo tienen las siguientes personas: María Luisa Marroquín, José Gómez, Víctor Sampuel y Juan de Dios Bautista.

nas mujeres amigas de la casa y a quienes se les llama "molenderas". Dichos tamales son para servirse hasta las 8 de la noche. También se hacen "chuchitos" de carne de cerdo para que almuercen las molenderas. Se les da café y pan.

Durante los nueve días se acostumbra que quienes lleguen a rezar llevan flores y candelas. Estas últimas se utilizan en los nueve días. Las flores y coronas se van guardando y el domingo muy de mañana sale la familia a adornar la tumba con dichas flores, no importando que las que llevaron el primer día ya estén marchitas. Según la creencia en esta comunidad, el alma se desprende del cuerpo en el momento mismo de expirar, con la forma exacta del cuerpo de la persona fallecida. Después del entierro, y como el alma se encontraba rondando el cuerpo, se va directamente al cielo y ya no regresa nunca.

Por causa de muerte, parto, suicidio, ahogado, etc., el ritual a observar en el velorio, entierro y novenario es exactamente el mismo.

—00000—